

CHILE



PERICH

YA ESTÁ
AQUÍ LA VACUNA
DEL COLER.



SWANKS

Parece que están llegando a nuestro país los primeros brotes de esa costumbre de tutear a todo el mundo. La cosa se ha iniciado hace algún tiempo en los países escandinavos. En esto del trato social allí la juventud ha decidido romper el almidón del cuello duro y desde el rey al último mono rubio, desde el niño al más viejo del lugar, desde la princesa altiva al que pesca en ruín barca todos reciben y obedecen al sonido campechano del tú. Oye, tú, Majestad, ¿puedes decirme dónde cae la calle Cedaceros?; y cosas así. Dicen que eso puede contribuir a facilitar las relaciones sociales y a democratizar aún más la convivencia. El asunto parece bonito.

En nuestro país el tuteo se ha practicado hasta ahora en las discotecas y en las boutiques. Entra un cuarentón a comprarse unos pantalones y la linda piruja le rodea las mantecas del caderamen y le dice: "Tienes ciento quince de cintura, oyes". Al principio el cuarentón pensaba que aquella muchacha era una de esas frescas que tragan y se le alegraban los peces oscuros de la tripa. Pero no, la muchacha tutea al señor obedeciendo simplemente las consignas de la fraternidad universal de



DIOS GUARDE A USTED MUCHOS AÑOS

la moda en camisería. Y de ligar, nada. En cambio ahora parece que la costumbre del tú a secas va a salir de las discotecas y de las boutiques y con seriedad sociológica se va a extender por los escalafones, por los severos negociados, por las austeras jerarquías.

Como se sabe el nuestro es un país con mucho jubón y golilla y está lleno de grandes de España, de ilustrísimas, reverendísimas, excelencias, vucencias, Dios guarde a usted mu-

chos años y usted no sabe con quién está hablando, aparte de infanzones, fijosdalgos y amigos de la capa. Y el señor que no es nada de esto a lo mejor está cabreado porque anda estreñado o es bajito y se le acaba de morir una tía carnal o no puede pagar la letra del coche. Arrear un tú sonoro a bocajarro a un excelentísimo señor cetrino, vestido de negro, con barba por dentro, paraguas, con diez trienios de antigüedad en el Registro General del Notariado es una cosa hermosa y arriesgada. Hablar de tú a un desconocido para pedirle fuego en la calle y que resulte ser un maestro armero que regresa de un funeral o abordar a un señor para preguntarle la hora en plan de tuteo al que acaban de nombrar caballero de la orden de Malta, todo eso puede desembocar en navajazo. Al margen de camaradería ideológica esa campechanía de las relaciones en un país como el nuestro en que los arcones están todavía repletos de cuellos duros, de bandos y de cabreo general puede ser para los jóvenes que sigan esta moda un ejercicio tan peligroso como practicar la ruleta italiana o cruzar un semáforo en rojo a la pata coja. Pero es la moda. ■ VICENT.

¿Qué quieres
que te
dibuje hoy,
para comer?



DODOT

QUERIDA:
ABRE LA BOCA
Y CIERRA
LOS OJOS



CHUMY
CHUMÉZ

